



Andrés Sabella

Rubén Soto G.

Pampa

Toco una piedra cuya piel
es tiempo,
y al tocarla mi soledad
encuentra:
en esta piedra yo descubro
entero.
el silencioso corazón del
viento.
(A.S.G.)

Hombre-hermano, cuyo amor intenso lo ubicó por sobre la miseria humana. Su muerte acongoja a su Norte Grande y apena la amistad de quienes conocimos y disfrutamos la calidez de su camaradería. Talento y sabiduría universalizaron su humanismo. En él no cupo el egoísmo, y el odio jamás lo perturbó. Fue despejado como un poema mayor.

Cuando vejatorios episodios universitarios lo asediaron, los desdén con serenidad magistral, ascendiendo en altas mareas consonantes con su corazón navegante. Hasta Ecuador me llegaron los recortes de prensa, no enviados por él. Me quebró conocer el precio que pagan los inteligentes, por no doblegarse. Consecuencia: Revista Diners de Ecuador publicó uno de sus poemas.

Nunca cortesano. El mantener su idealismo impoluto por vivirlo gallardamente, explica el que no haya recibido el Premio Nacional de Literatura.

Mi primer viaje a Antofagasta-después del regreso- me llevó a saludarlo en tertulia de sabrosos recuerdos. La evocación nos trajo a Pablo y a amigos nortinos ya idos, con quienes hoy charla animadamente.

A fines de la década de los treinta se produjo nuestra primera relación al encontrarme con uno de sus libros. Los repetidos reencuentros siempre gratos, enriquecedores. El 23 de marzo de 1971, su *Linterna de papel* enfocó a Calama. Me envió el artículo con un mensaje manuscrito que me honra y enternece: "A Rubén, en el afecto fiel". Cuando niños, Calama era una referencia de lejanía. En el colegio, se informaba de un alumno, como prestigiándolo en distancias. Es calameño, inmediatamente lo veíamos envuelto en polvo de muchos caminos. Así vimos llegar a Abraham Agüero, a Juan Abaroa, a Juan Cotorás, a José Ronchetti, a Radomiro Tomic, a todos los que de allí nos arrojaban la fragancia de las vegas a la cara marinera. Andrés a estas horas está con Rigoberto Rojas cantando los *Caballeros de la tetera*, y acordándose de los que quedamos, especialmente del Mono Torres. "Los caballeros de la tetera/hacia la mona marchando van/ sus alaridos, su risa loca/hacen que tiemble la vecindad".

Su sol de "tenazas coloradas" sigue derramando en María Elena, Pampa Unión, Tocopilla, Sierra Gorda, Taltal, Antofagasta, Mejillones, y la "luna en sus huesos va muriendo a borbotones".

No te desco paz porque fuiste ella. Lo proclamaste en *Canción abierta* al expresar: "Digo: Paz. Dilo conmigo".

el Pampino, Antofagasta, 17-IX-1989 p. 4.

456 4749

AUTORÍA

Soto, Rubén

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Andrés Sabella [artículo] Rubén Soto G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile